

Del porfiriato a la revolución

Chicogrande, una historia coral de personajes villistas*

*Noé Santos Jiménez***

EL CINE MEXICANO HA REINVENTADO su historia con películas de corte nacionalista y la creación de subgéneros históricos referidos a periodos específicos como la apelación al porfiriato con los filmes de Juan Bustillo Oro: *En tiempos de Don Porfirio* (1940), *Las tandas del principal* (1949) y *México de mis recuerdos* (1943). En el género de la revolución destacan: *Vino el remolino y nos levantó* (1949) de Juan Bustillo Oro, *El compadre Mendoza* (1933) y *Vámonos con Pancho Villa* (1935) de Fernando de Fuentes. También podemos mencionar múltiples biografías (*biopics*) de Francisco Villa, Zapata, Obregón y Carranza.

La referida *Vino el remolino y nos levantó* (1949), cuenta la historia de un padre que trabaja con sus dos hijos en una imprenta de buena reputación. Cuando sus hijos se dedican a publicar manifiestos magonistas el padre es arrestado. Su hija cae ante el asedio de un abogado que, sin casarse, se la lleva a vivir con él. Los dos hermanos pelean en bandos contrarios y cuando uno atrapa al otro termina cambiando su lugar con el primero para salvarle la vida. La Revolución Mexicana es vista por Juan Bustillo Oro como la causa del rompimiento de la paz porfiriana e incluso de la familia. En el mismo

* *Chicogrande* (2010), Felipe Cazals (director), Damián García (fotografía), Samuel Larson (sonido), Felipe Cazals (guión), Óscar Figueroa (editor), Conaculta/Imcine/Fidecine/Sierra Alta Films, actúan: Damián Alcázar, Daniel Martínez, Juan Manuel Bernal, Jorge Zárate, Patricia Reyes Spíndola, Bruno Bichir, Alejandro Calva.

** Profesor-investigador en el Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

sentido tenemos *El compadre Mendoza* (1933), de Fernando de Fuentes, en la cual uno de sus fieles seguidores descubre que el general Villa no es el héroe inmaculado al que veneraba.

Solo Emilio “Indio” Fernández cree fielmente en la Revolución Mexicana en *Flor Silvestre* (1943) y *Enamorada* (1946). Pero en *Las abandonadas* (1944) asume otra perspectiva: una joven llamada Margarita (Dolores del Río) es engañada por su amante y termina en un burdel. Conoce al joven revolucionario Juan Gómez (Pedro Armendáriz), quien al verla dispara al aire y anuncia que esa mujer le pertenece, mientras ella baja una suntuosa escalera vestida de blanco. Para festejar la decisión del general Gómez de irse a vivir con Margarita, se dirigen al teatro Colón donde se presenta María Conesa “La gatita blanca”. En ese momento la policía llega y desenmascara a Gómez como un miembro de la banda del automóvil gris y Margarita es sentenciada a diez años de prisión por ser su cómplice. Al salir de la cárcel ella se dedica al trabajo con gran sacrificio para que su hijo se convierta en un destacado abogado.

En *Azores para tu boda* (1950), de Julián Soler, los padres de Felicia (Marga López) desconfían de su novio porque es seguidor de Madero, tachándolo de socialista y de ser capaz, incluso, de poner bombas. El novio consigue la aceptación del padre hablándole de igualdad en el trabajo mediante leyes más justas y jornadas de ocho horas; pero el padre sigue preocupado por las manifestaciones que desfilan afuera de su casa y que anuncian el inicio de la Revolución Mexicana. En estas tres películas, los directores de la “época de oro” del cine mexicano: Juan Bustillo Oro, Emilio Fernández y Julián Soler interpretan con gran pesimismo la Revolución, situándola como el acontecimiento que corta violentamente las relaciones entre las personas, las parejas y la familia.

Un caso más paradójico durante el periodo de la revolución cristera es *A paso de cojo* (1978), de Luis Alcoriza, quien en tono de comedia negra muestra un sacerdote (Luis Manuel Pelayo) que encabeza a un grupo de lisiados que van a luchar a favor de los ideales católicos. Pero estos cristeros dejan a su paso una saga de pillaje, violación y rompimiento de las leyes. En *Reed, México insurgente* (1970) de Paul Leduc, el periodista John Reed es testigo de todas las injusticias del gobierno de Porfirio Díaz.

En el festejo del bicentenario se realizaron varios filmes del tema de la Independencia y de la Revolución Mexicana. Este es el caso de *Chicogrande* (2010), de Felipe Cazals, película que retoma la invasión del ejército

estadounidense por el mayor Butch Fenton (Daniel Martínez) a territorio mexicano en busca del general Francisco Villa, después de que éste invadiera el territorio de Columbus en Nuevo México, al mismo tiempo que el Centauro del Norte es perseguido por las tropas de Venustiano Carranza. Pero el personaje principal no es de ningún modo Villa, que sólo aparece herido al principio del filme, sino Chicogrande (Damián Alcazar), encargado de llevarle ayuda a Francisco Villa, quien se encuentra herido de una pierna a raíz de uno de los enfrentamientos con el ejército carrancista.

Felipe Cazals es uno de los más reconocidos cineastas de la década de 1970, junto con Arturo Ripstein, Jorge Fons y Jaime Humberto Hermosillo. Recientemente recibió el Ariel de Oro debido a su larga trayectoria y sus aportes a la cinematografía mexicana. En sus películas, Cazals se ha dedicado a recrear acontecimientos de actualidad como ocurre en *El Apando* (1975), *Las Poquianchis* (1976), *Los motivos de Luz* (1985), o *Digna hasta el último aliento* (2004); pero también ha tratado temas históricos como *Emiliano Zapata* (1970), *Las inocentes* (1988), *Su alteza serenísima* (2000) o *Las vueltas de Citrillo* (2006).

En su trilogía de *Canoa* (1975), *Las Poquianchis* y *El Apando*, Cazals hace una recreación de acontecimientos reales y de ficción de los cuales sale bastante bien librado con la ayuda de colaboradores tan ilustres como José Revueltas y Tomás Pérez Turrent. Algunas de sus secuencias resultan de las más violentas en el cine nacional como la masacre de los estudiantes en el pueblo de Canoa; la tortura de las prostitutas por parte de las hermanas conocidas como las *poquianchis* o el atravesamiento mediante vigas de metal a los presos de Lecumberri por parte de los policías encargados de establecer el orden en la prisión.

De sus películas históricas ya pocos se acuerdan de su *Emiliano Zapata* (1970), interpretado por el cantante de ranchero Antonio Aguilar, de *La güera Rodríguez* (1997), criolla que ayuda a la independencia de México; o su fascinante filme *Las inocentes* (1988), acerca de unas monjas que son violadas en su propio convento y que abortan voluntariamente. Cabe señalar que esta película fue censurada durante el periodo de Margarita López Portillo, entonces encargada de Radio Televisión y Cinematografía. También es de destacar *Su alteza serenísima* (2000), filme que se adelanta a los festejos del bicentenario, donde retrata la vida de Antonio López de Santa Anna en una crítica al oportunismo de los políticos conservadores y liberales. En *Las vueltas*

de Citrillo (2006) reconstruye la vida de una pulquería y sus clientes frecuentes, y en *Kino: la leyenda del padre negro* (1993) aborda la historia de un misionero jesuita que en el siglo XVII ayuda al conocimiento científico de la época.

El estilo de Cazals siempre se ha destacado por una crítica mordaz a la sociedad mexicana, ya sea mediante temas de actualidad como en *Digna hasta el último aliento* (2004) o temas que tocan la historia nacional como *Aquellos años* (1972), acerca de la vida de Benito Juárez. Felipe Cazals resulta entonces el director indicado para tratar el tema de las tropas villistas.

Chicogrande es acompañado por un ayudante (Guánzaras) y encargado de impedir que Villa sea encontrado por los carrancistas y por el ejército estadounidense. Pero Chicogrande no está solo en su lucha. Junto a él se encuentran todos los personajes del pueblo; entre vendedoras, prostitutas, ancianos y niños se encargan de defender al general Francisco Villa. Es decir, el filme resulta una película coral como las de Einsestein –*Octubre* (1927) y *El acorazado de Potemkin* (1925)–, en las cuales el verdadero sentido épico lo proporciona el pueblo en su conjunto.

Uno de los personajes que destaca es la guarachera, La Sandoval (Patricia Reyes Spíndola), que por su recorrido por el pueblo se encarga de conocer los más íntimos secretos de los yanquis y de la gente del pueblo. Ella es una especie de matahari que está a favor de la causa villista y que le encomienda a tres prostitutas enanas matar al mayor Fenton. Otro de los personajes destacados es el Viejorresendez (Jorge Zárate) quien, a diferencia de la vendedora de garnachas, está en contra del ejército villista, pues sus hijos se unieron a su causa y jamás regresaron. Este personaje resulta la causa directa de la aprensión de Chicogrande.

El tono que le da Felipe Cazals a su filme es el de un *western* moderno lleno de *planos secuencias*, en el cual no faltan las escenas cargadas de violencias como la tortura de Chicogrande por parte de los miembros del ejército estadounidense, o la secuencia final de la agonía de Chicogrande. La calidad de la fotografía (Damián García) y de la producción resultan evidentes. Pero lo más interesante es la concepción del filme por parte del director que no pretende conseguir personajes grandilocuentes como los de Hidalgo o Morelos del filme *Héroes verdaderos* (2010), de Carlos Kuri; ni tampoco mostrar un espacio artificioso y acartonado como en *El Atentado* (2010), de Jorge Fons; ni se vale del uso de elementos melodramáticos y de toques de comedia como en *Hidalgo, la historia jamás contada* (2010), de Antonio Serrano.

En *Chicogrande* los invasores estadounidenses siempre son vistos como personas que no entienden en absoluto al pueblo mexicano. Sólo miran a los mexicanos como gente mezquina y mentirosa que come tortillas con chile. Los gringos, a pesar de su aparente superioridad en armamentos y métodos de investigación (traen indios estadounidenses que se encargan de seguir las huellas de los comandos villistas), fracasan porque sus rastreadores no les sirven en un territorio que les resulta completamente ajeno, tanto por su clima (desértico y montañoso) como por sus habitantes que se niegan a colaborar.

El filme tiene grandes virtudes entre las que se encuentran la acertada dirección de actores tan diferente al modelo televisivo. Felipe Cazals trabaja las motivaciones internas de los personajes y sus actuaciones consiguen una gran complejidad psicológica tanto de los villistas como de las tropas estadounidenses. Tampoco los personajes son maniqueos. Presentan contradicciones y matices que los vuelven más humanos, en especial los personajes de Chicogrande y el Viejorresendez.

Los efectos visuales resultan mínimos y las locaciones están filmadas en el norte del país con grandes *planos secuencias* al estilo característico de Cazals. El filme se aleja completamente de cualquier modelo de un cine de espectacularidad y le da mayor importancia al *suspense* dramático basado en la expectativa de que los miembros del ejército estadounidense lleguen a encontrar al general Pancho Villa o a Chicogrande. Otro medio de hacerla menos espectacular es una banda sonora (Samuel Larson) con poca música y canciones.

Cazals es congruente con sus principios, es fiel a una recreación en la cual lo más importante es el propio paisaje duranguense y los personajes del pueblo defensores de Villa. El director marca un espíritu antiyanqui expresado en la incapacidad de Butch Fenton de comprender la lealtad de los habitantes de México. Resultan dos culturas enfrentadas en su visión de mundo y en sus intereses políticos. Fenton no entiende la miseria y la falta de justicia en que viven estos personajes corales, fuente del sentido de su defensa de Pancho Villa. Si acaso el doctor estadounidense (Juan Manuel Bernal) que escribe cartas a su familia en Estados Unidos, es capaz de identificarse con la lealtad del pueblo hacia Villa.

Felipe Cazals declaró que una de las finalidades de la película es romper con más de veinte años de cine de consumo de Hollywood, así como de reflexionar sobre la identidad mexicana. Con base en sus principios, Cazals

consigue con buen éxito recrear al pueblo mexicano seguidor de Villa sin falso patriotismo y logra encontrar un nuevo estilo de *western* tanto visual como sonoro y acorde a su fama de “cine de autor”. En *Chicogrande* queda el telegrama que el general Pershing envió al alto mando estadounidense: “Tengo el honor de informarle que Francisco Villa se encuentra en todas partes y en ninguna”. Todos los personajes de la película *Chicogrande* (2010) son villistas; luchan por un proyecto de nación que reivindique a las personas más necesitadas. Ideal aún no cumplido por la Revolución Mexicana. Es por ello que la figura de Francisco Villa continúa encarnando estos valores durante los festejos oficialistas y mediáticos del bicentenario.